

mantiene una excesiva irritabilidad del corazon, que puede desvanecerse con estas flemasías; y, ciertamente, no hay cosa mas comun que esta especie de curas. Una desorganizacion, cosa mortal; una nevrosis del corazon, cosa mal definida, especie de entidad inesplicable, y que no les parecia mas que un subterfugio, un pretesto para disimular la verdad y aquietarlos: esto es cuanto los pacientes tenian á la vista estudiando la obra del doctor Corvisart. Debe conocer Vm. ahora cuan descomunal diferencia hay entre esta teoria y la de la doctrina fisiológica. Decimos pues con suma razon haber rectificado las nociones que se tenian sobre los afectos del corazon, y suministrado á las personas atormentadas con ellos motivos muy reales de consuelo y esperanza. Haga Vm. memoria de que nuestra doctrina hizo el mismo servicio á las personas que se creian condenadas á la tísica pulmoníaca; sepá al mismo tiempo que las que temen el cáncer le serán deudas de los mismos favores; y se verá precisado á confesar que esta doctri-

na es uno de los mayores beneficios que se haya acordado á los mortales por el cielo.

EL SABIO.

Convendré en todo eso, si Vm. me proporciona los medios de conocer que los afectos del corazon no han llegado á la desorganizacion, y me enseña á curarlos.

EL MÉDICO JÓVEN.

Como el corazon, á no experimentar una inflamacion aguda, resiste por mucho tiempo á la desorganizacion; no es probable esta mas que cuando padeció uno por espacio de muchos años. Pero hay otros medios de asegurarse de que el corazon no ha degenerado todavía: cuando las palpitations, las sufocaciones durante la marcha, y, en la cama, los pervigilios, los ataques de asma, no son continuas y ceden fácilmente á la sangría, al reposo, á los revulsivos; cuando todavía no hay ninguna hidropesía, ó que se desvanece en escasos dias con los mismos medios, debe creerse que no está esencialmente

viciado el tejido del corazón. A menudo la irritación de este órgano se mantiene por la del estómago ó útero; en cuyos casos, los síntomas privativos del corazón quedan desterrados luego que se ha atajado la dolencia que los producía; y podemos estar tranquilos sobre el artículo de las alteraciones ó vicios orgánicos del corazón.

EL SABIO.

Ah! me reconozco en esa pintura; porque tengo bien observado que no sufro del corazón mas que despues de haber hecho uso de los excitativos, y del café con especialidad. ¿Cree Vm. que esta bebida puede desordenar las funciones del corazón?

EL MÉDICO JÓVEN.

No lo dude Vm., Caballero; el café estimula desde luego el estómago, y, si uno tiene gastritis, las impide curar: introduce él igualmente la irritación en el corazón; le agita, le hace palpar, y así es como el café *bate la sangre*, para valerme del lenguaje vulgar. Por medio de esta excitación, que supone la del género nervioso, inter-

rumpe él tambien nuestro sueño y nos tiene inquietos durante la noche. No hay persona ninguna nerviosa, sensible ó atacada de una inflamación interna, que pueda usar del café sin castigo. Debemos mirarle particularmente como muy perjudicial para las funciones del corazón; y supuesto que tiene Vm. algo sensible este órgano, obrará muy prudentemente en privarse de semejante bebida para siempre.

EL SABIO.

Lástima es, porque el sabor del café es delicioso; y su primera impresión produce una excitación sumamente agradable, que da actividad al ánimo, y facilita las tareas intelectuales. Por lo mismo le nombraron *la bebida de los literatos*. Pero, supuesto que este néctar ataca el corazón, seguiré el consejo de Vm., y tendré cuidado de desterrarle de mi uso. Dígame Vm. ahora cuales son las demás precauciones que es preciso tomar para impedir los progresos de los afectos del corazón.

EL MÉDICO JÓVEN.

No usar mas que de alimentos ligeros, por miedo de engendrar una muy copiosa cantidad de sangre, porque cuantos están con plétora tienen irritado el corazón; evitar los esfuerzos y ejercicios violentos; moderarse en todos los placeres, y en los del amor mas especialmente; preservarse tanto contra el frio como contra el estrechado calor, y huir de los sitios en que se hallan reunidas muchas personas en un estrechísimo espacio; últimamente, sangrarse cuando los indicantes de la irritacion del corazón son continuos.

EL SABIO.

¿No posee Vm. algun específico que sea capaz de obrar directamente sobre este órgano? Me gustan los específicos por mi parte; y me dan tentaciones de cogerle á Vm. ojeriza, por no haberles dado entrada ninguna en la cura de las enfermedades que han sido objeto de nuestras diversas conferencias.

EL MÉDICO JÓVEN.

Por esta vez, Caballero, quedará Vm. satisfecho. Hay una planta que se llama la *dedalera purpúrea*: el influjo que este medicamento ejerce sobre el corazón, es diametralmente opuesto al del café; porque amortigua los latidos de este órgano casi tan prontamente como el café los acelera.

EL SABIO.

Qué fortuna! No tendré ya pues nada que temer bajo el aspecto de las enfermedades del corazón. ¿Ha visto Vm. obrar algunas curas sólidas con la *dedalera purpúrea*?

EL MÉDICO JÓVEN.

Es bien entendido que ella no tiene ninguna eficacia en las desorganizaciones ya consumadas. No es posible recurrir á ella sin peligro, cuando el corazón experimenta una inflamacion aguda: las sangrías, los antiflogísticos y revulsivos son entonces los únicos recursos que nos quedan. Pero, en los casos de hallarse irritado el corazón

sin estar inflamado ni desorganizado, la dedalera, auxiliada de un régimen acomodado, obra curas portentosas, y cuyos ejemplos ví muchas veces.

EL SABIO.

Me llena de gozo este descubrimiento; voy á aconsejar la dedalera á cuantos conocidos míos me hagan sospechar que tienen un *mal corazón*.

EL MÉDICO JÓVEN.

Alto ahí, Caballero, alto ahí! no he tenido lugar para decir á Vm. que es necesario que el estómago esté exento de inflamación, para que la dedalera obre de un modo conveniente sobre el corazón; porque, siempre que exista una modificación de gastritis, este remedio acelera las palpitaciones del corazón en vez de amortiguarlas. Su efecto es el mismo cuando el corazón está conmovido con otra inflamación, especialmente con la de los pulmones. En todos estos casos, la dedalera es un veneno; y haría Vm. un malísimo servicio á sus amigos persuadiéndoles el uso de ella.

Puedo decir á Vm. otro tanto del ácido hidrocianico, llamado *prúsico* en otros tiempos, y de algunos otros narcóticos usados muy generalmente. Es menester ser uno médico, y aun médico fisiologista, para dirigir con confianza semejantes medios: lo probó la esperiencia bien; porque, ántes que el fundador de nuestra doctrina hubiese explicado el modo de acción de la dedalera, no cesaban los prácticos de controvertir unos con otros sobre los efectos de este medicamento eficaz: el cual suministró materia para muchos volúmenes, en los que se tomaba la inútil fatiga de explicar porqué su uso en unos era seguido de un efecto sedativo del corazón, y en otros de una acción contraria en un todo,

EL SABIO,

Hallo un sumo concierto en los principios de Vm. Lucha Vm. desde luego contra las irritaciones del corazón con la sangría, severidad de régimen, y bebidas refrigerantes: cuyo método debe calmar la inflamación de las vísceras; despues de lo

cual la dedalera, tan distante de ser peligrosa, es útil, y consuma la cura sin inconveniente ninguno.

EL MÉDICO JÓVEN.

Ha cogido Vm. grandemente mi idea. Se trata de calmar la irritacion del corazon, para impedir que ella engendre la desorganizacion; pero cuando está efectuada, no queda ya cosa ninguna que aplicar á los enfermos del corazon, mas que aquella medicina paliativa que tengo ántes mentada á Vm., que conviene á todos los casos desesperados, y cuya individualizacion creo deber omitir á Vm.

EL SABIO.

Tiene Vm. razon, doctor; no quiero hacerme práctico, sino únicamente conocer bien la teoría de la doctrina fisiológica; por esto le rogaré á Vm. que me diga si las hemorragias, de que no me ha hablado todavía, no dependen de un impulso muy violento comunicado por el corazon á la sangre. Esta esplicacion me parece naturalísima; y me daría yo á mí mismo el para-

bien de haber hecho; de mi cabeza, una justa aplicacion de la doctrina de Vm.

EL MÉDICO JÓVEN.

Hay algo parecido en ciertas hemorragias; pero como van enlazados otros hechos con ese, debemos diferir esta materia hasta una nueva conferencia.